

Espacios semióticos y procesos de traducción de la radio indigenista:

reflexiones a partir de las notas del diario de campo.

Vicente Castellanos Cerda

En el presente texto se teoriza acerca de una experiencia de investigación referente a la presencia de la radio cultural indigenista. Se destacan algunos aspectos del diario de campo que se levantó durante la primera visita de contacto con la radiodifusora XEGLO "La voz de la Sierra", ubicada en Guelatao, Oaxaca en el 2005. Las reflexiones se exponen a la luz de la semiótica de la cultura del estoniano Yuri Lotman con la finalidad de construir procesos de traducción comprensiva, a favor del reconocimiento de México como una nación multicultural. En este contexto, se concibe a la comunicación como la base cultural de todo acto de generación de sentido. (Palabras clave: Semiótica, pueblos indígenas, cultura, comunicación intercultural, medios, comprensión intercultural)

61

CULTURA, COMUNICACIÓN Y MEDIOS

Sabemos que el nacimiento de la cultura tiene su antecedente más remoto en la actividad del cerebro humano, pero las capacidades del hombre de pensar, aprender y desarrollar habilidades son también, junto con las condiciones biológicas, el resultado de las relaciones sociales que han dado lugar al *homo culturalis*. Este *homo* ha transformado desde siempre a la naturaleza para garantizar la sobrevivencia de la especie humana y se ha hecho cargo del devenir histórico de la humanidad.

Esta primera razón de la cultura no podría operar exitosamente en las sociedades contemporáneas pues de entender la existencia del *homo*

culturalis como condición de protección y refugio que brinda el agruparse para sobrevivir, hemos pasado a la construcción cada vez más compleja de sistemas de valores que regulen la vida social. Pongamos un ejemplo de esta descripción primigenia de la cultura. El papel de la cultura se explica mejor en novelas como *Robinson Crusoe*¹ o *El Señor de las Moscas*² o en aquellos casos que coinciden con estas novelas, donde los seres humanos, por alguna causa, sobreviven y se desarrollan fuera de todo contacto con otras personas. Al aislar al individuo de su entorno social aquellos elementos potencialmente culturales – el lenguaje, el pensamiento, las interacciones – no se desarrollan debido a una atrofia biológica que no pudo ser estimulada en el periodo biológico respectivo. Sin la posibilidad de culturalizar nuestras potencialidades biológicas no podríamos generar habilidades simbólicas, entre ellas las comunicativas.

En este sentido, la cultura se ubica en lo que autores como Danesi y Perron³ han llamado el mundo tercero. Expliquemos esta idea.

- El mundo primero hace referencia aquellos conocimientos sensoriales gobernados por señales neuronales que producen movimientos musculares o estímulos perceptuales.
- El mundo segundo consiste en el conocimiento subjetivo, es decir, en la toma de conciencia de uno mismo.
- El mundo tercero, también llamado social o comunal, es el sistema de conocimientos que permiten a los conglomerados humanos actualizar y modificar la vida cotidiana mediante la ciencia, el arte, el lenguaje, la religión y las instituciones sociales como la familia y el trabajo, mundo por excelencia de la especie humana en comunidad.

Estas primeras ideas, sumadas a una perspectiva semiótica, derivan en una definición de cultura fundamentada en cierto orden **significante**,

¹ Defoe, Daniel, 1719.

² Golding, William, 1954.

³ Danesi, Marcel and Paul Perron (1999). *Analyzing cultures: An Introduction & Handbook*, pp 22-23.

esto es, en un complejo sistema diferenciado de clases de signos (palabras, gestos, símbolos visuales), códigos (lenguaje, arte, cine) y textos (conversaciones, composiciones musicales, novelas, películas) que una sociedad crea según patrones en los que los individuos y los grupos se auto representan.

Se deben reconocer los límites y alcances de una perspectiva semiótica de la cultura, pues las herramientas que proporciona esta disciplina no produce resultados cuantitativos o modelos generales acerca del comportamiento humano. Para el semiólogo cualquier forma cultural posee una propiedad de significación y como tal le interesa dar cuenta de las estructuras subyacentes de elementos y relaciones que posibilitan el intercambio de significados entre personas. En general y sobre lo cual profundizaremos líneas adelante, los diferentes órdenes significantes de la cultura se comprenden mejor al considerar su intención comunicativa, pues todo proceso de comunicación y significación es el resultado de la necesidad de los seres humanos por lograr entender el mundo natural y social de su tiempo, basta recordar cómo en la historia teórica de la semiótica ha ubicado junto con el signo y su representación otro tema central: los efectos de sentido que produce la transmisión de signos en procesos más amplios de interacción social.

La precisión teórica de las articulaciones entre cultura y comunicación son obligadas en todo intento por comprender cómo en diversas sociedades se construyen las identidades y las diferencias culturales. De los listados ingleses de prácticas culturales del siglo XIX a las nociones más abstractas de la cultura como sistema estructurante de la significación, hemos debatido una triple problemática: qué piensa, qué hace y qué bienes culturales produce la gente. De esta problemática se han derivado nociones de cultura con diversos énfasis. Las más funcionales permiten entender el modo en que la gente se las arregla día a día en su organización del mundo práctico y valorativo, por ejemplo, en las técnicas de cultivo de la tierra, en la educación de los jóvenes, o bien, en las fiestas religiosas. Las nociones con pretensiones de máxima generalización han propuesto delimitaciones del concepto de cultura según instancias

suprateóricas al afirmar que una suerte de sistema de reglas implícitas norman las conductas de las personas y de las cuales es muy difícil aislarse. Entre lo práctico y lo normativo, no obstante, hay una infinidad de matices y contradicciones pues no todo lo que la gente piensa, orienta sus acciones, ni el deber ser limita las transformaciones provenientes de nuevas prácticas culturales, sea por la incorporación de otros sistemas de valores, incluso religiosos, o bien, por la presencia de nuevos procesos de interacción cuyo origen se puede rastrear, por ejemplo, en la presencia de los medios que posibilitan tal interacción.

64

La radio, la televisión y la Internet han modificado las interacciones en muy diversos ámbitos sociales. En la familia la presencia de cualquiera de estos medios ha transformado los espacios privados en territorios donde se apropian los asuntos públicos, y por asuntos públicos no sólo se entienden aquellos relacionados con la política y el poder, sino también los referentes a necesidades muy concretas de comunicación como el transmitir un mensaje personal que al circular por el medio gana otros usos e interpretaciones como el hecho de que el estudioso de la cultura pueda conocer los roles, hábitos y usos derivados de esta interacción mediática.

Los medios no agotan la teorización de las relaciones entre cultura y comunicación. Las interacciones que éstos producen son tan sólo la superficie de procesos más complejos de negociación y generación de sentido. La cultura es marco de interpretación, es memoria no hereditaria y es comportamiento aprendido, y ha estado consagrada a la producción, circulación y uso de significados, por ello, más allá de la mera transmisión de ideas, la cultura ubica a los procesos de comunicación mediatizados en territorios de disputa y contradicción, pues todo acto comunicativo no es una transmisión pasiva de información, sino una re-codificación cultural del mensaje y una puesta al día de las instancias que lo generan y consumen, es decir, la comunicación en la cultura supone identidades y alteridades como el punto de partida de nuevos consensos de donde se salen afectados los polos de emisión y recepción, así como las propias condiciones sociales que posibilitan tales interacciones comunicativas.

La idea de texto, evidentemente barthesiana, parece mostrarse muy útil en el contexto de explicación de las articulaciones entre comunicación y cultura. Etimológicamente el concepto de texto significa tejido o entramado y permite delimitar los mensajes de los medios de comunicación masiva como **constructos**. Barthes distinguió la obra, o superficie fenoménica del objeto, del espacio multidimensional en la que una serie de escrituras distintas, ninguna de ellas originales, se combinan y **colisionan** entre sí. Si bien este pensador francés se refería al texto literario, esta definición se muestra muy precisa al llevarla al terreno del texto masivo. En primer lugar, todo mensaje mediático es heterogéneo en sus lenguajes, pues al lenguaje natural se le suman los provenientes del sonido, la imagen y la sucesión, esto sin considerar la polifonía cultural que atraviesa día a día los espacios de los medios. Pero, la combinación de lenguajes (o escrituras), no siempre está libre de perturbaciones, por eso Barthes se refirió a la colisión, seguramente porque en ocasiones las contradicciones entre los lenguajes son evidentes y, por tanto, más significativas en la comprensión de las relaciones entre el significado que transportan los mensajes y las representaciones sociales a las que aluden.

65

Estas reflexiones son importantes porque en nuestros días el análisis de la cultura debe ser en gran parte un análisis mediático, pues el material de trabajo del estudioso, además del grupo social, las prácticas cotidianas, los discursos hegemónicos o alternativos, se concentra cada vez con mayor frecuencia en fragmentos mediatizados de la vida social, moldeados por las características o especificidades del medio que los transmite.

TRADUCCIÓN, COMUNICACIÓN INTERCULTURAL Y DIFERENCIA

Uno de los problemas de fondo que ha resultado de participar en el estudio de la comunicación intercultural ha sido el referente a los procesos semióticos de producción de sentido. Si bien, todo proceso de comunicación descansa en intercambios e interacciones, lo que ocurre en las

fronteras de la interpretación entre lo que otro expresa y uno entiende, es aún un terreno movedizo.

Las explicaciones mecanicistas basadas en el funcionamiento del código por correspondencia uno a uno, rápidamente dejaron entrever sus limitaciones prácticas y, por tanto, conceptuales. Incluso se introdujo la noción de error, distorsión o ruido como una forma de justificar las múltiples invariantes y sorpresas de todo acto de interacción comunicativa. Debemos dejar de pensar la comunicación como un acto reflejo eficaz, tan sólo útil para publicistas, políticos y publirrelacionistas que reducen la complejidad cultural de la comunicación a aspectos cuantificables vinculados a la capacidad de compra, a la intención de voto y a la percepción de imagen pública. Por el contrario, proponemos comprenderla en su dimensión de proceso ilimitado de reenvíos sgnicos a partir del cual se potencia el entendimiento intercultural, esto es, considerar a la comunicación como una de las principales manifestaciones de la semiosis social. Si partimos de la semiótica de la cultura de Yuri Lotman⁴, esta propuesta originalmente peirciana, se enriquece al ubicar el signo en el eje de la producción y transmisión de la memoria cultural. El signo es una **unidad cultural completa** ha afirmado Lotman para dar cuenta del modo en que la significación se construye en marcos culturales diferenciados, pero de alguna manera unidos en las fronteras de los múltiples espacios semióticos que conforman el universo de la significación, nombrado por este pensador de origen estoniano como **semiósfera**.

Las fuerzas culturales opuestas y complementarias a la vez conservan y transforman cada espacio semiótico, pues mientras las fuerzas centrípetas dan forma y fondo a las prácticas de un grupo de una región o un país, las fuerzas centrífugas, siempre ubicadas en los puntos de intersección con otros espacios semióticos, ponen en entredicho la memoria cultural de los pueblos por la sola presencia de lo diferente, y lo diferente suele estar en la raza, en el género, en la lengua, en la clase social, en la procedencia

geográfica, es decir, en aquellos rasgos físicos y culturales objetivados en el cuerpo y en las prácticas sociales heredadas.

Sin la presencia de lo diferente, no existiría el problema de la identidad ni mucho menos el de la interculturalidad. Con esto queremos afirmar que **el trabajo de la comunicación intercultural es un trabajo a favor de la comprensión de la diferencia**. No se trata de reducir, acotar o eliminar la diferencia, sino de acostumbrarse a su presencia permanente al ser el punto de encuentro entre diversos espacios semióticos. Esto es más lógico si consideramos que uno se pone de acuerdo ahí donde no hay acuerdos, si éstos no se requieren, o ya se dio un proceso comunicativo previo, o bien, se trata de una imposición del poder. De aquí se deriva otra condición de la traducción: la pluralidad política que requiere la comunicación intercultural.

En este sentido, podemos reconocer a México como una semiósfera particular con innumerables espacios semióticos diferenciados, casi todos en contacto con las más diversas clases de fronteras simbólicas: la de las propias regiones, pueblos y etnias, las de los medios de comunicación masiva, las de las instituciones donde destacan los tres niveles de gobierno y las más sutiles que se han transformado en instrumento de exclusión social: la raza y la lengua. Es justo reconocer que entre el espacio semiótico de los mestizos occidentalizados y el de los indígenas se conservan fronteras anquilosadas por las ideas del pasado glorioso, el folclor, el deber ser y la cultura nacional. Sin duda, uno de los mayores logros para comprender de otro modo esta diferencia ha sido el trabajo desarrollado por el EZLN a partir de 1994 gracias al uso estratégico de los medios, ya sea la prensa, la radio, la televisión y, evidentemente, la Internet.

Esta realidad nacional con intersecciones múltiples, pero a la vez desiguales, no necesita de comunicaciones efectivas o de diálogos institucionales, sino de procesos de traducción cultural alejados del consenso automático que tanto interesa a los políticos⁵.

⁴ Al respecto, véase: Lotman, Yuri (1991). "Acerca de la semiósfera" en *Criterios* 30, VII 91 – XII 91. La Habana.

⁵ Basta recordar la promesa de Vicente Fox de resolver el conflicto de Chiapas en quince minutos.

La noción de traducción lleva consigo el reconocimiento de la imposibilidad de una comunicación sin obstáculos semánticos o sociales. Dicho de otro modo, la traducción trabaja en las fronteras con las diferencias culturales objetivadas en el discurso y en otras prácticas culturales como el arte, la música y, en particular, el uso que se hace de los medios de comunicación. Al respecto Lotman afirma:

“La función de toda frontera y de toda película (...) se reduce a limitar la penetración de lo externo en lo interno, a filtrarlo y elaborarlo adaptativamente. En los diversos niveles, esta función invariante se realiza de diferentes maneras. En el nivel de la semiósfera, significa la separación de lo propio respecto de lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y la traducción de los mismos al lenguaje propio, lo mismo que la conservación de los no – mensajes externos en mensajes, es decir, la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información⁶”

Destaca de esta idea de Lotman la influencia de la teoría biológica acerca del papel de la membrana como espacio de tránsito, unión y transformación de señales químicas, pues se ha comprobado que una membrana como espacio liminar no sólo permite el tránsito espacial, sino que modifica a los agentes que entran en contacto con ella a tal grado que puede salir algo muy distinto a lo que entra.

La semiotización de los datos para convertirlos en información no depende, en la semiosis social, de códigos genéticos preestablecidos, sino de interacciones diversas, pues en ocasiones las interacciones se dan por cooperación y otras por competencia. Cooperación y competencia designan recíprocamente procesos de consenso y disputa como fenómenos constitutivos de la sociedad, así por ejemplo, la lucha de clases puede entenderse como la competencia por la propiedad privada *versus* la propiedad colectiva, definidas según el alcance y ejercicio del poder real; en este mismo sentido, el desarrollo de la idea darwiniana de evolución

⁶ Lotman, *op cit.*, p 8.

justificó la subordinación de los individuos al Estado, la esclavitud y el sometimiento político cuando trasladó la idea de la selección natural a la sociedad. En contraste, las interacciones mediadas por cooperación tienden a generar consensos sociales acerca de lo que es deseable para una mayoría pensar, hacer o actuar. En los sistemas republicanos, para nada exentos de competencias de intereses, se apuesta al diálogo en el marco de contratos de comunicación institucionalizados de donde sobresalen los parlamentos o poderes legislativos. El funcionamiento es simple de explicar, pero es difícil describir los resultados de ambas interacciones, pues toda persona o comunidad que entra en contacto comunicativo con otra no forzosamente deriva en un acoplamiento idealizado. Lo que sí sabemos con toda seguridad es que las interacciones son significativas para las personas en la medida en que logran convertir los datos ajenos en información. En resumen, cuando el traductor tiene éxito, convierte en información, en dato novedoso, aquellos discursos y prácticas culturales ahora ya semiotizadas al interior de su propio espacio semiótico.

Siguiendo con la cita, *la separación de lo propio de lo ajeno* se convierte en un principio de acción no sólo para los participantes en un proceso comunicativo, sino también para quienes nos dedicamos a su análisis. Se trata de hacer consciente el aquí y ahora de uno mismo en contraposición de lo que simplemente no se es. Partir de este reconocimiento nos libera de comportamientos basados en el deber ser impuesto por la tradición, la moral o las costumbres, y nos acerca al ejercicio de procesos de traducción históricamente situados.

El traductor no se vacía de su cultura, por el contrario, su trabajo consiste en filtrar el discurso ajeno a través de la malla de su propia identidad, memoria cultural y formación social. Todo proceso de traducción es un *continuum* discursivo en el que siempre está en juego un mecanismo de acercamientos y alejamientos respecto a lo diferente.

Lo dicho en estos últimos párrafos tiene implicaciones de importancia para el investigador – traductor que no sólo observa y apunta, sino que traduce en virtud de su propio dominio cognoscitivo, es decir, de ese lugar de carácter teórico-conceptual que le otorga la competencia para

abstraer posibles mapas de las interacciones pertenecientes a diversos espacios semióticos diferenciados. Mediante el mapeo, el investigador puede establecer relaciones descriptivas y abstraer otros modos de esas relaciones, sea para impulsar transformaciones, sea para predecir de manera más o menos acertada hechos o futuras interacciones derivadas de una interpretación plausible de los procesos acelerados de cambio de las fronteras, así como de sus efectos en los centros de los espacios semióticos.

Por el momento, más que respuestas podemos plantear algunos cuestionamientos derivados de este reconocimiento del lugar que se ocupa como investigador – traductor de la comunicación intercultural. Algunas de las preguntas pertinentes para no olvidar nuestro rol e intentar alcanzar explicaciones más completas que permitan la disminución del error en nuestras apreciaciones, son las siguientes:

- ¿Cuáles son los alcances de la competencia y de la cooperación en la solución de problemáticas de carácter cultural como la exclusión social, la pobreza o el racismo?
- ¿Cómo influyen los participantes de los procesos de traducción intercultural en la calidad y el tipo de la interacción?
- ¿Qué nuevas formas de comunicación intercultural se pueden propiciar o predecir según el conocimiento descriptivo de los procesos de traducción de dos o más espacios semióticos en interacción?
- ¿Cuáles son los límites de una teoría de la traducción desde el enfoque semiológico que no considera el plano más individual, el de la subjetividad, en los procesos de comprensión intercultural?

Y es que queda claro que si consideramos a la comunidad como el átomo de la sociedad, un átomo no divisible en individuos, en el fondo también nos planteamos una utopía que se alcanza sólo mediante la interacción como fundamento de toda comunicación intercultural. Nos referimos a la utopía de generar una sociedad plural, democrática y multirracial donde las diferencias sean incorporadas a procesos comunicativos siempre dinámicos.

Las nociones aquí expresadas son útiles para entender tanto una postura político – ideológica, así como teórica, respecto al papel que desempeña el Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Por ello, tomamos como insumo para continuar con esta reflexión, las notas de campo que se redactaron en función de una investigación más amplia acerca de la presencia de la radio en ciertas comunidades indígenas del país. Por ahora, expondremos una parte de dicho diario para regresar a las nociones provenientes de la semiótica de la cultura al ser un marco conceptual organizador de la experiencia aquí desarrollada.

XEGLO “LA VOZ DE LA SIERRA” GUELATAO, OAXACA:
NOTAS DE UN DIARIO DE CAMPO

No es común tomar los cuadernos de notas de un estudioso como resultado de comunicación científica. Si bien los cuadernos de notas describen las acciones y los procesos cognitivos del investigador, no aportan una verificación experimental como bien lo han hecho las regularidades estadísticas, los análisis de contenido o del discurso, o bien, las metodologías de observación provenientes de la antropología. Sin embargo, un diario de campo, o más precisamente, las reflexiones escritas en éste, permiten considerar el modo en que un investigador, según cierta tradición epistémica, construye su objeto de estudio cuando plantea preguntas, lo observa y lo describe. La impresión originaria suele tener más importancia de la que se le atribuye, pues en ella no sólo se encuentra contenida la hipótesis de trabajo, sino también una fuerte dosis de subjetividad que pretendemos convertir en una explicación coherente. No se trata de una mirada inocente o ingenua, por el contrario esa carencia de una conceptualización teórica final, hace que los presupuestos teóricos se enriquezcan por la acción de una suerte de creatividad epistémica al proponer otras explicaciones de fenómenos ya estudiados.

En el diario de campo las anotaciones pueden parecer al vuelo o estar perfectamente sistematizadas, no obstante, en ambos casos hay un

punto de encuentro: la toma de conciencia de que las manifestaciones de la realidad no son transparentes a primera vista y sólo mediante la reflexión que permite el lenguaje natural, el investigador puede alcanzar cierta claridad a favor de la comprensión del fenómeno que investiga.

En función de lo anterior, los pensamientos expresados por la gente de la radio, las rutinas de trabajo y las políticas de funcionamiento de la emisora, son los primeros parámetros para evaluar el impacto o presencia de estas radiodifusoras en las comunidades indígenas.

Es obvio que desde 1979 a la fecha las emisoras han consolidado su presencia y han establecido diversos puentes de comunicación con sus comunidades. Este modelo de radiodifusión indigenista se caracteriza por un aprecio, reconocimiento e identidad con las emisoras porque en los criterios de su programación se han valorado los siguientes elementos:

- El uso de las lenguas,
- La promoción cultural, principalmente, de la música regional,
- La oferta del servicio de avisos,
- El fomento para el conocimiento, respeto y ejercicio de diversos derechos, sean humanos, de salud o políticos.

Una primera revisión de la lógica de la barra programática y de la cuantificación de algunas de sus características más representativas (número de horas de transmisión, porcentaje de horas transmitidas en lengua, participación de programas de otras instituciones, número de campañas de promoción de la salud, entre otros), nos orienta sobre el impacto de la radiodifusora, pues no sólo ofrece un servicio educativo y cultural a las comunidades, sino que permite el flujo de información y orientación de otros emisores, sea de manera permanente con un programa radiofónico, sea de manera coyuntural con campañas de los más diversos tipos.

No obstante, el diseño de la barra programática está sustentado en cuatro principios provenientes de ciertos supuestos de una teoría funcionalista de la sociedad y de los procesos de comunicación. Para los responsables de la radio cada función se instrumenta en algún formato

radiofónico. Así, la función de informar a la comunidad tiene su reflejo en los noticiarios; la función de orientar, en los programas con temáticas de desarrollo social, sean producciones de la emisora o de otras instituciones gubernamentales; la función de entretener, en los programas de complacencias y en las inserciones musicales; la función de servicio comunitario, en los avisos.

Lo dicho hasta el momento, nos habla de medios de comunicación que funcionan como tales, es decir, como aquellos que permiten el flujo de informaciones y saberes destinados a cierto público radioescucha.

A esto se le debe agregar las particularidades contextuales de cada emisora. Por ejemplo, en Guelatao la radio forma parte de un circuito de producción y difusión de la música de las comunidades que va desde la grabación del disco hasta el diseño de arte al incorporar pintores o fotógrafos en la creación de portadas, folletos y contraportadas. En Guelatao la radio funciona como una promotora de la cultura y es un aliciente para las bandas al saber que son escuchadas más allá de su región. La respuesta de los radioescuchas no se hace esperar en los aniversarios de la emisora con la participación de las bandas musicales de casi todas las comunidades donde se recibe la señal de la XEGLO.

Así como este ejemplo, es posible encontrar otras particularidades a lo largo de todo el Sistema de Radiodifusión Cultural Indigenista de la CDI donde la radio constituye un eje para el fortalecimiento de los derechos humanos, la promoción de la educación o el cambio cultural.

Para la investigación es importante considerar el papel de la radio en un contexto integral de desarrollo social que contemple:

- Las estrategias de conservación de las lenguas como el principal elemento de identidad;
- La evaluación del servicio de avisos según los diversos niveles de utilidad que el radioescucha le otorga;
- Los ámbitos sociales y culturales en los que la radio ha beneficiado a las comunidades en su vida diaria: cambios de actitud, conocimiento de cierta problemática, fomento del desarrollo social, por ejemplo;

- Los sentimientos del radioescucha respecto al servicio de la emisora: gustos e insatisfacciones;
- Las expectativas sobre el futuro de la estación;
- Las particularidades de la emisora, como la promoción musical o la defensa de los derechos humanos.

Después de estas primeras notas, una duda aparece en el centro de la problemática de las radiodifusoras indigenistas: ¿cómo comprender desde afuera la dinámica de un espacio semiótico en el que la radio funciona como uno de los elementos integradores de la vida cotidiana de las comunidades? Sin dar una respuesta definitiva, tal vez, deberíamos apuntar nuestros esfuerzos de traducción a favor del conocimiento de los hábitos de escucha de la gente, así como en identificar el sentido y utilidad que le dan a los mensajes.

No obstante que es innegable la participación de las comunidades en la vida de la radio, las emisoras también deben responder, dentro de la diferencia, a un claro propósito institucional de homogeneización de su oferta comunicativa en cuanto a los temas del desarrollo de los derechos sociales y acceso a la justicia de los pueblos indígenas. Si bien se trata de realidades innegables que deben difundirse o transformarse, no podemos dejar de reconocer que más allá de un proceso de traducción en los mensajes de este tipo, se trata de la imposición de una mirada alosemiótica o ajena de lo indígena.

Por otro lado, en los últimos años ha aparecido consistentemente una posible competencia, no en términos económicos, sino de oferta de programación. No es que el modelo de comunicación de estas emisoras ahora se haya replicado en estaciones comerciales, sino que sencillamente ante una oferta, principalmente musical, los radioescuchas prefieran sintonizar una frecuencia diferente a la de la radio indigenista. Los comentarios de los jóvenes, así como la ausencia de temas y tratamientos juveniles en la barra de programación de las emisoras que nos ocupan, hacen pensar que no se está trabajando con la creación de nuevos públicos.

Hasta aquí se ha descrito una situación endógena de la radio a la que se le debe agregar otro fenómeno multidireccional en el marco de la globalización. La migración ha dejado un saldo negativo en las comunidades, incluso las más pequeñas o endeble han desaparecido, pero desde la perspectiva de la comunicación radiofónica, el servicio de información de avisos persona a persona ha trascendido las fronteras y al medio mismo. Estamos ante una nueva red de comunicación híbrida que lo mismo utiliza la Internet, los medios electrónicos y llega hasta la comunicación cara a cara. Los flujos de comunicación ya no inician solamente en la región donde se asienta la comunidad, sino en muchos otros polos al interior y al exterior del país.

Sin embargo, no es difícil comprobar cómo las políticas explícitas o implícitas respecto a lo que se entiende como participación en la radio provienen de un sistema centralizado de administración y control de las emisoras. Incluso, aunque sus proyectos comunicativos sean parecidos, llegan a hacer la distinción entre las radios indigenistas de este sistema y las radios comunitarias. Las diferencias no sólo apuntan hacia el presupuesto o las políticas de programación, sino sobre todo, a los límites de participación del radioescucha.

FRONTERA Y TRADUCCIÓN:

POSIBLES RUTAS DE COMPRENSIÓN INTERCULTURAL

Insistimos, la traducción no tiene puntos de llegada, su naturaleza comprensiva nos obliga a concebirla en su carácter de transcurso y progresión.

Profundicemos: la frontera es el espacio de los mecanismos de traducción de cuyo funcionamiento se derivan las particularidades del acto comunicativo y, por ende, la perspectiva de interpretación a partir de la cual dos espacios semióticos diferenciados negocian los procesos de significación. Todo intento de traducción cultural lleva consigo la huella misma de sus limitaciones: el ser uno y no el otro al que se quiere com-

prender. Semiotizar lo ajeno mediante la traducción consiste en poner en signos propios algún aspecto representativo de otro espacio semiótico que en un primer momento se muestra caótico y desordenado.

Hablamos de traducción como una vía siempre inacabada de posibles intercambios culturales en los que la comunicación, sea masiva o no, juega uno de los principales roles al facilitar tanto la transmisión de contenidos de los mensajes como la interacción humana.

En este sentido y a partir de los notas del diario de campo, a continuación se mencionan los procesos de traducción pertinentes para alcanzar una mejor comprensión del papel de las radiodifusoras culturales indígenas, con la clara conciencia de que una frontera simbólica es también el dominio de procesos semióticos acelerados en palabras de Yuri Lotman⁷. Esto permite transformaciones a largo plazo de las fuerzas centrípetas con la consecuente incorporación en el centro de los espacios semióticos de signos alosemióticos objetivados en discursos y prácticas culturales.

Revisemos, pues, esos procesos de traducción pertinentes.

TRADUCCIÓN CONTEXTUAL. Con esta traducción se busca el conocimiento profundo de la formación social de cada comunidad. Se rescata la noción de formación social pues se quiere enfatizar el análisis de las condiciones presentes que caracterizan a un espacio semiótico en el marco de sus procesos históricos de conformación y resistencia identitaria.

Intentos previos al respecto, los podemos encontrar en los estudios etnográficos, en las historias de vida y en muchos acercamientos antropológicos, todos claros ejemplos de cómo superar la historiografía y el enciclopedismo.

Ahora bien, los procesos de traducción para que realmente sean benéficos y enriquezcan los núcleos de los espacios semióticos deben fundamentarse en ciertos principios comunicativos que transformen el contexto socio-cultural, pues de otra manera los sesgos de sentido, y con ello de incomunicación, pueden llegar a ser insalvables.

⁷ Cf. Ibídem, p 9.

La pragmática social es la que ahora señala el camino. Para el sociólogo Claude Chabrol⁸ la comunicación es una acción sobre el otro, antes que una representación compartida. La acción comunicativa, también llamada del discurso, apunta a la presuposición de comunicarse lo mejor posible. Se trata de establecer un nuevo contrato comunicativo sobre las siguientes bases:

- Una intención metacomunicativa, esto es, comunicarnos para ponernos de acuerdo sobre la realidad y, a la vez, estar conscientes de las características y condiciones de nuestro proceso comunicativo;
- Regular la cantidad de información de tal manera que se cuente con la necesaria, ni limitada ni excesiva;
- Unida a la anterior, es necesario alcanzar cierto grado de pertinencia, al respecto Ana Goutman afirma: *"Comunicar es requerir de la atención del otro, en consecuencia comunicar es dejar entender que la información que se busca transmitir es pertinente"*⁹;
- Claridad argumentativa que evite la ambigüedad y la imposibilidad del entendimiento.

Otro cambio contextual, más relacionado con las formas simbólicas y de interacción, consiste en redefinir los propios espacios semióticos, donde los significados, los hábitos interpretativos, las presuposiciones, las inferencias y cualquier otro elemento de la comunicación, inicien a partir del reconocimiento del otro y de la toma de conciencia de nuestras diferencias, con el objeto de aceptar que nuestro modelo del mundo puede ser transformado.

Sin embargo, pensamos que estos principios no son suficientes por sí mismos, pues deben estar acompañados por cambios en el contexto

⁸ Chabrol, Claude (1997). *Processus cognitifs, langage et communication: penser, parler, communiquer*. Colloque du laboratoire de Psychologie Sociale de L'ehess et l'Adriaps, mai, 1997. Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en abril del 2000.

⁹ Goutman, Ana (2000). *Artesanías lingüísticas, Notaciones sin clave*. Siglo XXI. México, p 61.

socio-cultural en el sentido de ampliar los ámbitos de la democracia a favor de la participación de los diversos grupos sociales en los medios de comunicación masiva.

TRADUCCIÓN MEDIÁTICA. La radio¹⁰ es el medio de integración por excelencia de las comunidades, al menos de los adultos. Es innegable la utilidad de la radio en la conservación de la lengua, así como de la promoción musical, sin olvidar mencionar el sistema de avisos que representa una de las principales formas de apropiación que la gente ha hecho de las emisoras.

78 Se trata de un modelo de comunicación que aún con todo y su problemática de presupuestos, límites institucionales a la participación y concepción de una oferta comunicativa homogénea, debe ser difundido en el espacio semiótico de las ciudades pequeñas y grandes de la República. El modelo contiene en sí mismo una serie de presupuestos democráticos y participativos necesarios para el resto del país a favor de una concepción de México como una nación multicultural.

Por otro lado, los medios se han convertido en las principales interfases de las sociedades contemporáneas, pero este solo hecho no es suficiente para garantizar procesos de traducción mutuamente comprensivos, por el contrario, la tendencia mundial indica la polarización entre los grandes medios autogobernados y los medios de alcance más limitado con pretensiones participativas, democráticas y de reconocimiento de la diferencia cultural. El elemento objetivo de estas tendencias lo encontramos en el conjunto de mensajes que se transmiten. En este sentido, la radio cultural indigenista en México, aún debe recorrer un largo camino en el mejoramiento de su oferta comunicativa, pues no basta con que la gente, en asambleas o consejos consultivos, opinen acerca de los programas, es necesario iniciar diálogos y aprendizajes más profundos del papel de la radio dentro de un proyecto más amplio que propicie una verdadera transformación social de las comunidades.

¹⁰ y en un futuro no muy lejano la Internet.

A la vez, los traductores, si bien reconocemos la posición desde la cual se mira, debemos analizar nuestros instrumentos conceptuales y analíticos con los que solemos dar cuenta de los procesos de comunicación participativa, pues suelen agotarse rápidamente o perderse en generalizaciones cualitativas o cuantitativas.

La presencia de la radio en las emisoras se puede valorar de mejor manera si en los estudios incorporamos seguimientos precisos del modo en que las comunidades se apropian los diversos mensajes y hacen uso de ellos, al respecto ahí están los estudios culturales como una posible vía de articulación con la indagación semiótica.

En este sentido, rescatamos una idea que hemos reiterado en otros contextos de investigación sobre los medios de comunicación. ¿Cómo generar una actitud semiótica para el estudio de los medios y, en particular, de la radio? En privilegiar el estudio de la estructura de significación subyacente de los mensajes. Acompaña a esta actitud un deseo a favor de la creación¹¹ de categorías y relaciones que faciliten la explicación de una superficie manifiesta llena de palabras, sonidos y/o secuencias de imágenes. Para que este deseo se cumpla, es necesario que la actitud semiológica conduzca a la textualización del mensaje, pues el texto semiótico, como bien diría Roland Barthes, es un entramado de vínculos intra y extratextuales del que resulta una unidad completa y finita de sentido.

Esta actitud también obliga a una revisión en las jerarquías de las preguntas fundamentales que guían una investigación. De querer conocer qué es el texto, pasamos a plantearnos una interrogante más operativa: ¿cómo es que el texto mediático genera significados y a partir de qué elementos sgnicos y relaciones codificadas culturalmente produce ciertos conocimientos, saberes y emociones en aquellos individuos que entran en contacto con éste en una situación de comunicación? Para responder

¹¹ Me refiero a la investigación como un trabajo netamente creativo donde los conocimientos y las pasiones se ponen en marcha a favor de la comprensión de un fenómeno dado.

a estas preguntas se necesita que el investigador indague acerca de las especificidades del texto y del mismo proceso de comunicación en el marco de contextos culturales diferenciados.

Plantearnos el cómo de los problemas nos aleja de las preocupaciones ontológicas y nos acerca a la búsqueda del conocimiento de nuestra cultura contemporánea mediante la comprensión y análisis de, por ejemplo, una imagen cinematográfica, un discurso político transmitido por la radio, una noticia televisiva, una fotografía periodística expuesta en los espacios museográficos, una conversación en el chat, un cuento o una novela redactada colectivamente en la Internet.

80

La actitud semiológica nos compromete con el texto para hallar en él los elementos pertinentes de interpretación o traducción intertextual. No obstante, es el contexto social, político o cultural el que da lógica y coherencia a los resultados de la indagación de carácter semiótico. En suma, el contexto orienta el trabajo empírico con los textos y sus interrelaciones de significado en una situación comunicativa socialmente identificada, sea el resultado del empleo del lenguaje natural o de los lenguajes secundarios como los del arte o de los medios.

El semiólogo pretende *hacer hablar al texto*, no para aplicar un modelo o para agotar una taxonomía de enunciados, imágenes o géneros. Pensar en una aplicación acrítica de los aportes semiológicos, es consecuencia de una errónea interpretación de autores como Barthes, Metz y Greimas. En la actualidad, por suerte, esto ha sido superado al abrir los conceptos fundamentales de la semiótica.

Esta apertura es más relevante en nuestros días cuando los fenómenos comunicativos, y por ende culturales, son desplazados frecuentemente de sus contextos originales de producción y recepción. Por ejemplo, la fotografía de prensa está en crisis de credibilidad, no por la línea editorial del periódico o revista, o bien, por la fama del fotógrafo que dispara la cámara, sino por la incorporación en la mente del espectador de que toda imagen puede ser trucada con suma facilidad en la computadora. Lo que se ve, se juzga, se pone en entredicho el carácter testimonial de una imagen óptico-mecánica como registro de la contemporaneidad

del hombre del siglo XXI. Podemos ampliar la lista, ahora extraídos de la televisión o de la radio, al ver cómo día a día los medios electrónicos han transformado los géneros discursivos de los medios, por ejemplo, las revistas del corazón o las dramatizaciones, en anuncios comerciales de larga duración, o bien, cómo el periodista del noticiario radiofónico no busca informar veraz e imparcialmente, sino que trabaja para ganar la nota, para alcanzar la fama y, por qué no, el premio respectivo al mejor aventurado, no al mejor periodista.

Esta descripción no es una lamentación ni mucho menos una defensa moral para justificar que todo tiempo pasado fue mejor. Se pretende ejemplificar el mundo de signos desplazados que nos toca vivir o sufrir y que, en no pocas ocasiones, nos causa cierta angustia al no saber bien a bien dónde estamos parados.

Por eso la semiótica ahora es *diaspórica* al enfrentarse a textos contradictorios que reúnen signos, discursos y contextos en franca competencia. La semiótica contemporánea tiene una tendencia natural, de otra forma desaparecería, hacia la reflexión metodológica típica de un pensamiento en constante revisión de sus términos y procesos.

Vivimos en una sociedad que construye mensajes contradictorios, pero hay una disciplina dispuesta a explicarlos partiendo de una actitud reflexiva y autocrítica, en este sentido, dice Robert Stam:

Está claro que la semiótica como proyecto de unificación metodológica ha sido radicalmente refundida, en el interior de un contexto alterado. Los proyectos teóricos son ahora modestos, menos totalizadores (...), el proyecto ahora, quizás, es alcanzar una práctica teórica y crítica que sinterizara el empuje interdisciplinar (...), sensible a las inflexiones culturales y políticas de *la vida de los signos en la sociedad*¹².

81

¹² Stam, Robert (1999). *Nuevos conceptos de la teoría del cine: estructuralismo, semiótica, narratología, psicoanálisis, intertextualidad*, p 250.

La actitud semiológica demanda en nuestros días tener presente en todo momento las múltiples herramientas conceptuales con las que cuenta el investigador social para explicar un fenómeno y, al mismo tiempo, defender una perspectiva individual de estudio y análisis. Por suerte, no todo se traduce en nuevos conocimientos teóricos o metodológicos, pues no dejamos de privilegiar un cierto punto de vista. El semiólogo contemporáneo sigue debatiendo los fundamentos de esta disciplina de la mano de Ferdinand de Saussure y de Charles Sanders Peirce, sigue cuestionando la cultura masiva explicada por Umberto Eco, desea que Christian Metz hubiera desarrollado con mayor éxito la gran sintagmática del cine y pretende comprender los devaneos teóricos de Roland Barthes.

En un plano mucho más concreto la actitud del semiólogo contemporáneo continua teniendo un arduo trabajo de descripción y modelización. La revisión de los textos audiovisuales se ha facilitado gracias a las nuevas tecnologías de registro y grabación. Aún recordamos cómo los primeros trabajos de semiología *mass-mediática* se sirvieron de aquellos soportes que permitían su fácil acceso y conservación: las fotografías publicitarias, las revistas del corazón o las historietas.

Con las posibilidades que abren las nuevas tecnologías el trabajo empírico se ha facilitado, pero no ha cambiado el punto de partida fundamental en el semiólogo: el de tener siempre a la mano o a la vista, el texto del cual habla. Una vez que se asegura el acceso permanente a la película, la fotografía, el programa de radio, el editorial periodístico, el semiólogo emprende uno de los procesos más característicos de su investigación: la descomposición del texto en los elementos mínimos de significación para que en una etapa posterior de recomposición se dé cuenta de la estructura de sentido. El recurso lingüístico es la descripción y una posterior modelización puede ayudar a no perdernos en un laberinto de datos, resultados e interpretaciones, algunos de éstos verdaderamente irrelevantes. Seleccionar y discriminar garantizan hallazgos de conocimiento, pero para alcanzarlos no basta un cuidadoso trabajo textual, es fundamental tener presente una teoría social, cultural, cognitiva o de cualquier otra índole, que nos ayude a salir del análisis.

Salir del análisis significa relacionar fenómenos concretos con las teorías pertinentes, no es una aplicación automática de lo que dice un autor o una corriente de pensamiento. Más bien, se buscan las pistas conceptuales que fundamenten la explicación novedosa de un problema.

TRADUCCIÓN COMUNICATIVA EN LAS RADIOS ALTERNATIVAS. Hemos dicho que la comunicación es el eje de toda traducción porque en ella se pone en juego la transmisión de mensajes y la interacción humana que no es ajena a las condiciones reales de existencia de las comunidades. Esto lo sabemos y procuramos hablar de una comunicación situada más que una comunicación universalmente aplicable.

Concebimos a la comunicación en una dimensión un tanto radical, es decir, como medio de verdadera transformación social al ser desarrollada ya no con arreglos afines, sino en función de consensos que alcancen el bien colectivo, como lo ha propuesto Habermas.

Reconocer las especificidades de un proceso de comunicación radiofónico como el que se ha dado en las emisoras culturales indigenistas, nos permite trasladarnos de una noción limitante como la de audiencia a otra que problematiza culturalmente a los individuos, esto es, la noción de radioescucha.

Las prácticas radiofónicas son diversas. A lo largo del mundo, los estilos de trabajo, los hábitos en la producción de programas de radio y los principios de programación de una emisora, tienen en común la variedad. No obstante, el modelo de la radio comercial, iniciado en Estados Unidos y adoptado por México desde el inicio de las primeras transmisiones en los años veinte, ha dominado el panorama nacional.

Por ser la que destaca en cobertura y recursos de todo tipo, la radio con fines de lucro se ha convertido en un referente obligado, sin embargo y por contraste, es muy útil para comprender el papel de otros proyectos radiofónicos, donde la comunicación horizontal y participativa son los ejes de acción y organización de una emisora o de un programa de radio.

Desde el punto de vista de la comunicación, las radios comunitarias, indígenas, alternativas, libres, populares, educativas – o con cualquier otro adjetivo que caracterice a un modelo socio-cultural democrático-, parten de un proyecto comunicativo plural. En éstas, un grupo social se expresa y re-elabora su realidad para difundir sus saberes y sentires a través de los mensajes radiofónicos.

La radio se suma a otras instituciones tradicionales de una comunidad en dos orientaciones importantes: como medio de expresión y como canal de difusión de los conocimientos, las tradiciones y los cambios que propician los seres humanos para conservar, por una parte, y para perfeccionarse, por otra.

84

El proyecto comunicativo de las radios alternativas parte de una concepción amplia y compleja de las personas que intervienen en la creación de un mensaje. Ya no se trata de hablar únicamente de los especialistas en el saber-hacer radiofónico, sino de incluir en toda su dimensión cultural al radioescucha. Este proyecto requiere de un proceso de comunicación centrado en el reconocimiento y respeto de la variedad de las formas de pensar y de vivir del otro y, a la vez, plantea la necesidad de una relación diferente con el entorno natural y social.

Es en el matiz, en el tono o en la intencionalidad con el que se elabore y difunda un mensaje radiofónico lo que determina las características de un proyecto de comunicación unidireccional, o bien, participativo. El punto de partida para establecer diferencias o identidades ha sido la concepción que tengamos del otro, es decir, del destinatario de nuestro mensaje. Al imaginarlo como una unidad económica o como una unidad cultural compleja, a la vez estamos definiendo el tratamiento de los contenidos, no sólo de un programa, sino de toda la emisora. En función de ello, el emisor de un mensaje plural y democrático intenta promover conocimientos, habilidades y actitudes que favorezcan la sensibilidad del radioescucha respecto a los asuntos sociales. A esta intención le corresponde una estructuración del mensaje que alcance un balance entre las posibilidades expresivas del medio y las preocupaciones centrales de una comunidad, el problema de fondo consiste en hallar una fórmula flexible

de equilibrio entre forma y contenido. Es en el radioescucha donde convergen todos los intentos de un modelo participativo de comunicación al concebirlo como un conjunto heterogéneo de personas inteligentes, capaz de discernir y de confrontar los contenidos de los mensajes con su marco de referencia. Interesa en cuanto a generador del cambio de su realidad inmediata. Al radioescucha se le identifica y comprende porque se comparten con él las mismas problemáticas y porque se concibe como una fuente de información y transformación del medio y de su entorno cultural. En suma, las radios alternativas son una realidad en casi todos los países del mundo y, sin duda, se ha convertido en un instrumento de justicia social, junto con la defensa de los derechos fundamentales del hombre.

85

Finalmente, reiteramos con Lotman que los más complejos procesos de traducción intercultural tienen su base en la comunicación como fundamento de todo acto de generación de sentido, de lo cual se deriva un compromiso de investigación: el seguir estudiando las especificidades de cada proceso comunicativo de acuerdo a un principio contradictorio: **comprender la diferencia para intentar ser más iguales.**

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland (1986). *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces*. Paidós. Barcelona.
- Chabrol, Claude (1997). "Processus cognitifs, langage et communication: penser, parler, communiquer". Colloque du laboratoire de Psychologie Sociale de L'ehess et l'Adrips, mai. Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en abril del 2000.
- Crane, Diana, et al (2002). *Global culture: media, arts, policy and globalization*. Routledge, New York.
- Danesi, Marcel (2002). *Understanding Media Semiotics*. Arnold.
- Danesi, Marcel and Paul Perron (1999). *Analyzing Cultures. An Introduction and Handbook*. Indiana University Press. USA.
- Ducrot, Oswald (1986). *El decir y lo dicho; polifonía de la enunciación*. Paidós Comunicación. Barcelona.

- Eco, Umberto (1975). *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Lumen. Barcelona.
- Goutman Bender, Ana Adela (2000). *Artesanías lingüísticas, Notaciones sin clave*. Siglo XXI. México.
- Habermas, Jürgen (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Santillana. Madrid.
- Leeds-Hurwitz, Wendy (1993). *Semiotics and Communication: Signs, Codes, Cultures*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers. London.
- Lotman, Yuri (1991). "Acerca de la semiósfera" en *Criterios* 30, VII 91 – XII 91. La Habana.
- Peirce, Charles Sanders (1974). *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- 86 Roman, Jakobson (1981). "Lingüística y poética", en *Ensayos de lingüística general*. Seix Barral. Barcelona.
- Saussure, Ferdinand, de (1986). *Curso de lingüística general*. Fontamara. México.
- Stam, Robert, et al (1999). *Nuevos conceptos de la teoría del cine: estructuralismo, semiótica, narratología, psicoanálisis, intertextualidad*. Paidós. Barcelona.

Palabra colectiva: prácticas y representaciones sobre identidad y migración en diálogo con "La voz de los Mayas"¹

Inés Cornejo Portugal y
Elizabeth Bellon Cárdenas

La moderación de la desigualdad es el tema central de la renovación del pacto social, lo mismo entre los mexicanos que en el mundo globalizado. Ese reto incluye de manera destacada a los indios mexicanos como a todos los diferentes que reclaman el derecho a sus diferencias sin tener que pagarlo con la privación, con la pobreza. El acceso pleno al desarrollo forma parte integral por la lucha por la diversidad y su riqueza. La nación equitativa, justa y plural, así como el derecho a la diferencia sin opresión ni discriminación son el tema verdadero de la cuestión indígena. Su debate no es sobre los derechos y cultura indígenas, sino sobre los derechos de los mexicanos y las reformas del estado que permitan y resguarden su ejercicio.

Warman, 2003: 296.

87

¿Qué textos identitarios se están construyendo a partir de la interacción entre la estrategia de comunicación de la radiodifusora "La Voz de los Mayas", XEPET, en la península de Yucatán, y los procesos de recepción cultural de la población maya migrante?, ¿cómo la interacción de los escuchas con esta radio indigenista permite vislumbrar los cambios y permanencias en los repertorios de atributos culturales que conforman su identidad?, ¿la migración se ha vuelto un signo de identidad

¹ La investigación que da origen al presente texto cuenta con el apoyo financiero del Campo Estratégico de Acción en Pobreza y Exclusión del Sistema Universitario Jesuita, CEAPE-SUJ, y del Programa de Fomento de Proyectos y Coinversiones Culturales del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA-FONCA, 2006-2007).